

La matemática y la *verdadera destreza* en el manejo de la espada

JOSÉ M.^a NÚÑEZ ESPALLARGAS
JORDI SERVAT SUSAGNE

En el siglo XVII algunos maestros de esgrima españoles idearon y desarrollaron una técnica propia que buscaba su fundamento científico en la filosofía y la matemática. Esta técnica pasó a denominarse la *verdadera destreza* en el manejo de la espada, en contraposición a la *destreza simple* practicada comúnmente por los esgrimistas. En este trabajo se exponen las características esenciales de la *verdadera destreza* a través del comentario de los textos originales. Se complementa la perspectiva analizando la visión dispar que tuvo la sociedad de la época sobre esta manera de practicar la esgrima.

Palabras clave: Historia de la matemática, Historia del deporte, Secundaria y bachillerato, Siglo XVII, Ciencia y sociedad.

Mathematics and the true skill in swordsmanship

In the seventeenth century, some teachers of Spanish fencing devised and developed a original technique that sought his scientific foundation in philosophy and mathematics. This technique became known as the *true skill* in swordsmanship, as opposed to *simple skill* commonly practiced by the fencers. In this paper the essential characteristics of *true skill* are been exposed through the view of the original texts. The perspective is complemented by analyzing the disparate vision that had the society of the time about this way to practice fencing.

Keywords: History of Mathematics, History of Sport, Secondary and High School, XVII Century, Science and Society.

El profesor de matemáticas cuando utiliza en sus clases recursos de carácter histórico sabe muy bien que, a pesar de la importancia didáctica de estas referencias, los alumnos, en general, suelen estar poco motivados por las cuestiones del pasado. No obstante, se puede conseguir focalizar el interés cuando el contexto histórico que se trata en el aula tiene cierta *actualidad*, como la que puede darse al introducir un tema que aparece en las lecturas de moda o, también, en las películas y en las series televisivas más visionadas. Este puede ser el caso de las historias de *caña y espada*, un subgénero de la novela histórica, muy popular en el siglo XIX gracias a la pluma de escritores románticos como Alejandro Dumas, olvidado después en las décadas siguientes, pero que estos últimos años está viviendo un pequeño renacimiento con la aparición de nuevas novelas con esta temática o la realización de películas y series ambientadas en el llamado Siglo de Oro español. A primera vista parece que existe poca relación entre este ámbito y la matemática, pero hurgando un poco en el pasado encontraremos una curiosa conexión. Durante el siglo XVII numerosos maestros de esgrima españoles se esforzaron por dar un carácter científico a sus enseñanzas e intentaron hallar en la matemática el fundamento de las técnicas de su

arte. Tanto fue su empeño por conseguirlo que sus practicantes llegaron a afirmar que la *verdadera destreza*, que es el modo como se denominaba esa nueva escuela del manejo de la espada, debía constituir por derecho propio una rama de la matemática. En las líneas que siguen intentaremos dar a conocer muy sucintamente algunos aspectos sobre estas obras y sus propuestas, así como la percepción que tuvo de ellas la sociedad de la época.

Principales manuales sobre la *verdadera destreza*

El cultivo del arte del manejo de la espada tuvo un desarrollo muy notable en la España de los Austrias, y lo fue en tal grado que, algunos autores, llevados por el entusiasmo, han llegado a defender la teoría de que aquí tuvo lugar el nacimiento de la esgrima moderna. Pero, para situar las cosas en su justo punto, lo que está documentado es que las primeras obras sobre esgrima aparecieron ya durante el siglo XV en diversos lugares del antiguo continente: se conocen manuscritos y también textos publicados, además de en España, en Alemania, Inglaterra e Italia. Aunque, lo que sí está sustentado en bases sólidas es que fue en España donde se escribieron los primeros manuales que fundamentan en las matemáticas la enseñanza y la práctica de este sistema de defensa y de ataque personal.

Cuando el hispanista Ludwig Pfandl en su clásica introducción al Siglo de Oro dedica varias páginas a la *verdadera destreza*, la supone derivada directamente de la llegada de las costumbres caballerescas centroeuropeas con ocasión del advenimiento de Carlos V a la corona española. Pero, en nuestra opinión y sin negar esta teoría, creemos que esta influencia se afianzó todavía más al encontrar un ambiente propicio en un país donde la capa social formada por los más diversos niveles de la nobleza y sus alrededores estaba muy extendida. En ella, el honor era quizás el bien máspreciado, lo que implicaba que cualquier desacuerdo, incluso por meras palabras, podía provocar desavenencias que se

resolvían desenvainando las espadas. Además, no olvidemos que el país estaba inmerso en frecuentes conflictos armados, tanto dentro como fuera de sus fronteras, lo que derivaba en una sobreabundancia de personas dedicadas al oficio de la guerra. Todos estos factores ayudarían a explicar la proliferación y el éxito de las escuelas en las que se enseñaba el manejo de la espada.

Y si a esta situación, se añade la impronta que el Renacimiento había dejado en los ámbitos culturales europeos, en los que se reconocía en la filosofía y la ciencia las bases de todo saber, no es difícil de entender que la misma esgrima, como actividad humana que era, no quedara al margen de esta tendencia general.

Así pues, no nos puede extrañar que en la España del siglo XVI la creación de centros de esgrima en los que se adiestraba siguiendo un *método* que aparecía, por su carácter *científico*, como más ventajoso que cualquier otro, favorecía la reputación de los profesores que los regentaban sobre los de otras escuelas que se limitaban a enseñar la *destreza simple*, es decir, aquella en la que la habilidad y la fortaleza individual constituían los únicos recursos que debía aprender y practicar el esgrimista.

La primera obra que se publicó y que solía ser citada por los tiradores cuando se quería aludir a los orígenes de la *verdadera destreza* es la *Filosofía de las armas* de Jerónimo Sánchez de Carranza, militar perteneciente a la nobleza andaluza, que la concluyó en 1569, aunque fue impresa por primera vez en 1582.

Pero el autor que estableció las bases del nuevo arte de esgrima fue, sin duda, Luis Pacheco de Narváez, militar y autor de libros de esgrima muy prolífico, ya que escribió más de una decena de obras sobre esta temática. De todas ellas solo destacaremos dos, la más famosa en su tiempo, el *Libro de las grandezas de la espada*, aparecida en 1600, y la que vio la imprenta en 1672, bastantes años después de fallecido su autor, *Nueva ciencia y filosofía de las armas*.

A nuestro juicio y desde una perspectiva actual, el texto que más metódicamente desarrolla los principios del nuevo arte es el que escribió en 1675 Francisco Antonio de Ettenhard, que en tiempos de Carlos II había sido capitán de la

Real Guardia Alemana, y que, más tarde, dirigió una famosa escuela de esgrima que atrajo a numerosos alumnos.

No podemos acabar esta breve reseña de las obras más destacadas que tratan la verdadera destreza en el manejo de la espada sin hacer mención de Francisco Lorenzo de Rada, maestro de campo, que en 1705 publicó su *Nobleza de la espada*, obra extensísima y completa, en dos volúmenes en folio, que puede considerarse el último gran texto de este arte publicado en España.

Con la llegada de los Borbones al trono, la sociedad española sufre una lenta pero constante evolución hacia la adopción de las modas y costumbres del país vecino. También la introducción de nuevas armas personales defensivas y ofensivas provocó que la *verdadera estrategia* entrara en decadencia. Los diversos manuales de esgrima que fueron apareciendo rechazaban o simplemente soslayaban el antiguo arte. A modo de ejemplo, citemos un párrafo, muy clarificador, pues en él, aún reconociendo la utilidad de su conocimiento, se separa el estudio de la matemática de la práctica del arte de la esgrima. Pertenece a la introducción que hace Manuel Antonio de Brea en su popular obra sobre esgrima aparecida a principios del siglo XIX:

Tampoco se trata en este escrito del origen o fundamento del arte de la espada, ni de matemáticas, pues aunque sería muy útil, la experiencia que tengo me hace omitirlo, porque a los que solo aspiran al manejo del arma para su defensa, les parece que el tiempo que gastan en otra cosa es inútil, y les hace falta para lo principal, y mayormente cuando son ramas que separadamente se pueden aprender.

Un teorema básico

Como presentación de la *verdadera destreza* hemos elegido un fragmento que reproduce el teorema que puede considerarse como inicial y, así mismo, fundamental en este arte, pues permite asegurar la preocupación principal de todo practicante del arte de la esgrima, que es la de mantener la propia integridad física, al mismo tiempo que se estudia

al contrincante y se planea la treta o tretas inmediatas. La referencia es de la obra principal de Pacheco de Narváez, *Libro de las grandezas de la espada*, páginas 75 a 78, que resulta de fácil consulta, ya que existe acceso libre por Internet en la Biblioteca Virtual Andalucía.

En el texto que reproducimos a continuación directamente del original, actualizando únicamente la ortografía para facilitar su posible utilización en el aula (como haremos en las demás citas), se puede apreciar claramente la característica diferencial de esta escuela de esgrima sobre otras: la importancia que otorga a los fundamentos filosóficos y científicos de su arte. Observaremos que en él se citan cinco autoridades distintas, dos pertenecientes al campo de la matemática y tres al de la filosofía.

Demostración matemática, en la cual se manifiesta como alcanza más el ángulo recto que otro alguno.

Dadas dos líneas, la una mayor que la otra, sin aumentar en la menor cantidad alguna, se alcanzará más que con la mayor, sin disminuirle de su largura un punto; encareciendo (y con mucha razón) por demostración extraordinaria en matemática, y de quien puede tener grande espanto, y en particular los que con gran confianza traen espadas largas, entendiendo alcanzar más con ellas, siendo al contrario, como lo probaremos. Y considerando que a solas las palabras no se les da el crédito que merecen, respecto de creerse más lo que se ve que lo que se oye, quise ponerlo por demostración, para que sea más fácil, y también porque dice Aristóteles, que de dos cosas contrarias una misma es la verdad¹. Y para salir libre de las objeciones que se pudieran poner, fundaremos esto en 4 demostraciones matemáticas, las 3 de Euclides, y la otra de Teodosio, filósofo y matemático, cuyas proposiciones diremos a la letra.

Dice pues Teodosio, que en medio de la esfera o círculo hay un punto, el cual se llama centro, y desde traídas líneas hasta la circunferencia todas

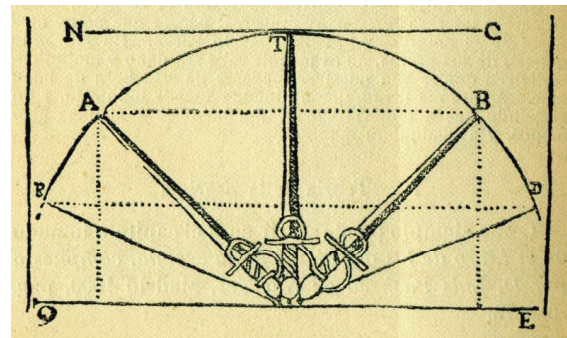


Figura 1

son iguales². Y dice Euclides que, si una línea recta toca al círculo, y del tocamiento se tira otra línea recta perpendicular a la línea que toca en aquella, será el centro del círculo, y esta línea es que señala punto N y punto C, y se nombra línea de contingencia o del tocamiento³. Y en el propio libro, proposición 15, dice que en el círculo la mayor de todas las líneas es la del diámetro, y de las otras siempre la más cercana a ella⁴. Palabras que acreditan y favorecen las nuestras, como se ve en la demostración presente. Y para más conocimiento de esto dice Euclides, libro primero, proposición once y doce, que hay tres ángulos, cuyos nombres son: obtuso, recto y agudo, y que el obtuso es mayor que el recto, y el recto mayor que el agudo, y éste menor que todos⁵. Y conforme a esto la línea que señala punto A es la que hace el ángulo obtuso, cuya verdad se muestra en ser el mayor de los tres; y la que señala punto T es la que hace el ángulo recto, mostrando bien ser menor que el primero; y la que señala B la que hace el ángulo agudo, en todo menor que los dos. Y de todas tres líneas (aunque iguales en largura y salidas de su propio punto) la que está en el ángulo recto, es la que alcanza más, como se ve y queda dicho por la autoridad de Euclides, proposición quince, que la línea del diámetro que es la espada recta alcanza más. De cuyas palabras nuestro autor vino a decir que el ángulo que más alcanza, es el recto, además de estar dispuesto para acudir a cualquier movimiento contrario, de cualquier especie que sea...

De donde se viene a sacar en limpio, que afirmando en ángulo obtuso o agudo, alcanzareis menos la tercia parte que si estuviereis en ángulo recto, como lo manifiesta la línea que baja desde punto A al punto B, la cual toca en las puntas de ambas espadas, y si la pusiereis más alta, que llegase al punto R, o tan baja que llegase a punto D, alcanzaríais menos de cinco partes las tres, que en el ángulo recto, como lo señala la línea que baja de punto R a punto D, que así mismo toca en los extremos de la línea, como lo podrá ver el curioso con un compás...

De suerte que todo lo dicho os ha de servir de un aviso general para en cualquier herida y de cualquier especie que sea, que participare de ángulo obtuso o agudo, entendáis que el recto le será superior y vencerá siempre, por un tercio mayor aunque igual en la largura de las espadas; que con esta consideración y conocimiento, teniendo el cuidado que se requiere, será imposible ser herido, aunque vuestro contrario lo procure por muchas vías, estando como estará en vuestra mano el ofenderle cuando quisieres, como quisieres, y con la herida que más gustarais. Pero para llegar a esta perfección, conviene el cuidado que os encargo, y que os conforméis en esto con aquella sentencia de Tulio, en el primero de oficio⁶, que con mucha diligencia se han de pensar todas las cosas antes que se comiencen a hacer, para que tengan buen fin. Y si al-

gún parecer hallares al contrario de lo que probamos en esta demostración, sustentando su opinión por buena, y esta verdad tan experimentada por no cierta, no os altere ni disguste; pues, como dice Rabbi Moysen⁷, gran médico, en su práctica, que lo que los simples piensan que es malo, cuando a la verdad es bueno, y lo que entienden que es bueno, a la verdad es malo, por el poco saber que tienen; que con esto no habrá cosa que os altere ni inquiete, pues la verdad y experiencia allana todas estas dificultades.

Fundamentos de la doctrina

No es posible dentro de los límites de este artículo extendernos en el análisis de los principios y desarrollo de la verdadera destreza, por ello nos vamos a limitar sólo a comentar algunos de sus rasgos principales.

Ya se ha dicho que el manual clásico por excelencia es el de Pacheco de Narváez, pero, en nuestra opinión, la obra de Ettenhard puede ser más útil para una introducción al tema, pues si bien no parece aportar nada nuevo a la doctrina, ofrece, en cambio, al lector moderno, un texto más sistemático y con mayor claridad expositiva. Además, y al igual que la de Narváez, es accesible libremente en Internet en la dirección de la web de Google Books.

En la introducción su autor ya nos anuncia su propósito:

[...] escogí por mío a Don Luis Pacheco de Narváez, cuyos escritos son el Sol de esta Facultad, sin que puedan tener en sus lucimientos competencia alguna: mas como los resplandores de tanta Luz no son proporcionados a la débil vista de los principiantes... me ha parecido útil hacer una explanación, o explicación de su doctrina, con demostraciones evidentes de su inteligencia... para que pueda verse su claridad como en reverberación [...].

Un poco más abajo señala la importancia de la matemática en este arte: «si la Matemática tiene en sí evidencias infalibles, por su parte acredita la Verdadera Destreza con sus Demostraciones, declarando los caminos de acierto, y los del error, para que con este conocimiento cierto se elija lo mejor, pues de lo contrario resultará notorio peligro; y no se le deberá hacer cargo a la Ciencia, sino a la mala elección de quien la ejecuta». Dis-

tingue el papel otorgado a la aritmética, «La Aritmética, por su parte, favorece la Verdadera Destreza, siendo Norte por quien nos debemos guiar para las divisiones, graduaciones y cantidades, así de las distancias, como de las Espadas y Compases, para dar número fijo a las proporciones...», del debido a la geometría, «La Geometría no es de los menores fundamentos de nuestra Ciencia, pues es preciso no ignorar el conocimiento de los Puntos, Líneas, Ángulos, Triángulos, Cuadrados y Círculos, junto con el Cuerpo sólido y sus tres dimensiones; pues sin esta noticia, será imposible poder ejecutar las figuras demostrativas que fueren necesarias, para mejor poder dar a entender los verdaderos Fundamentos de la Ciencia».

La obra se estructura en cinco tratados. El primero tiene por título: *De los principios de la geometría necesarios para el conocimiento de las demostraciones e inteligencia de los términos* (páginas de la 1 a la 9). En él se describen los primeros elementos de la geometría plana y del espacio: puntos, líneas, ángulos y sus tipos, polígonos (triángulos y cuadriláteros), etc.

El segundo entra ya en materia: *De la declaración de los principios generales y universales de esta ciencia* (10-67) y se subdivide, a su vez, en cinco capítulos. Comienza (capítulo 1) por explicar los distintos ángulos (*recto, agudo y obtuso*) que un diestro puede realizar con la espada y el brazo extendidos, entendiéndose como ángulo recto la posición horizontal del brazo, el agudo cuando dejando esta posición baja hacia los pies y el obtuso cuando, por el contrario, el brazo asciende hacia la vertical. A continuación (capítulo 2) define lo que se entiende por *movimiento* (del brazo) y *sus especies*. Distingue seis movimientos simples (suponiendo que la posición de la espada horizontal y frontal es la inicial): *violento* (hacia arriba), *natural* (hacia abajo), *remiso* (hacia uno u otro lado), *reducción* (de cualquier lado al inicial), *extraño* (hacia atrás) y *accidental* (hacia delante). Igualmente existen seis *rectitudes* o posiciones básicas (*arriba, abajo, a un lado y a otro, adelante y atrás*) con lo que como dice el autor: «cada movimiento se va a su rectitud». De estas situaciones básicas se derivan otras *mixtas*, tanto referidas a los movimientos como a las rectitudes. Por ejemplo, «cuando a un tiempo baja la espada y se

aparta, tenemos un movimiento mixto de natural y remiso, y la rectitud mixta de abajo y a un lado». Una variante ocurre cuando interviene lo que él y otros autores llaman la *unión de armas*, es decir, cuando ambas espadas (la del sujeto y la de su contrincante) entran en contacto y siguen juntas y unidas.



Figura 2

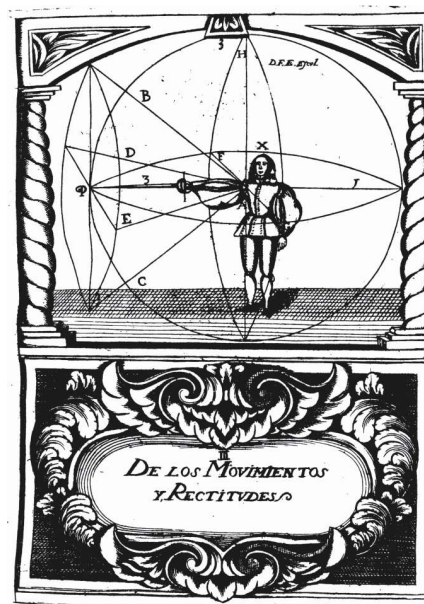


Figura 3

El capítulo 3 está dedicado a la definición de la *treta* y sus especies. Entiende por treta «una disposición que el diestro fabrica en su idea, para que reducida en acto, se consiga dar herida al contrario, asegurando su propia defensa». Afirma Ettenhard que las tretas son infinitas, pero intenta mostrar que todas ellas resultan ser especies de las cinco básicas: *el tajo, el revés, la estocada, el medio tajo y el medio revés*. También detalla los tipos de heridas que las tretas provocan en el cuerpo humano, relacionándolas siempre con los tipos de movimientos y rectitudes. Para ello utiliza un modelo de figura humana que nos recuerda mucho al canon de Da Vinci.

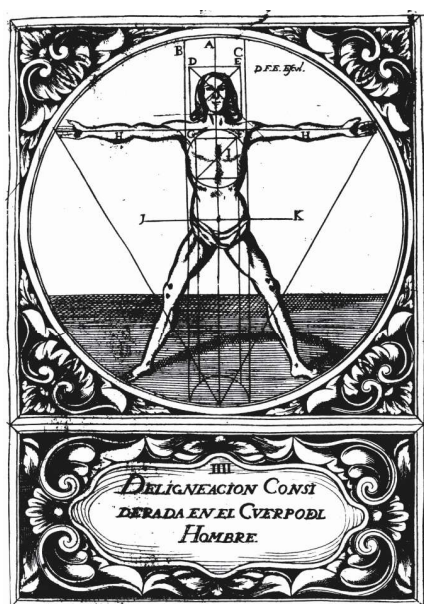


Figura 4

Con el capítulo 4 se entra en otra cuestión importante en esgrima susceptible de tratamiento matemático, es el *compás* y sus especies: «compás es un movimiento que hace el cuerpo, cuando deja un lugar para ocupar otro; y para mayor claridad, es cierto, que dar un compás, es lo mismo que dar un paso». Explica que hay cinco compases simples (*recto, curvo, transversal, de trepidación y extraño*) y varios mixtos. Para explicar estos pasos necesita de lo que él denomina la *Demostración del círculo*, que consiste en un dibujo en el que aparecen las siluetas de los pies

de los dos contrincantes en las partes superior e inferior y una serie de círculos y figuras que representan esquemáticamente las especies de compás.

El compás recto es el que se da por la línea del diámetro que atraviesa y divide el círculo en dos partes iguales, como se ve en la Demostración, donde señala la letra F. Dale principio el pie derecho y le sigue el izquierdo. El compás curvo se da por la línea curva, de cualquier lado de la circunferencia, que señala la letra I. Pueden formarle ambos pies, cada uno por la parte que le tocara. El compás transversal se forma por cualquiera de las líneas rectas que forman los ángulos rectilíneos, donde señala la G, con la distinción de derecho, e izquierdo. El compás extraño es el que se da por la línea recta que va a la parte de atrás, donde señala la A y sólo toca su ejecución al pie izquierdo. El compás de trepidación se forma por las líneas rectas, que llamamos infinitas, que señalan las letras C y D, puede empezar a formar con ambos pies.

Existen también, como se ha mencionado, especies mixtas, que nuestro autor nombra y describe con la ayuda de los gráficos correspondientes (figuras 5 y 6).

Ettenhard, como antes observó Narváez, es consciente de que con esta tipología de pasos no se acaba el problema de los posibles movimientos, pues debe tenerse en cuenta también

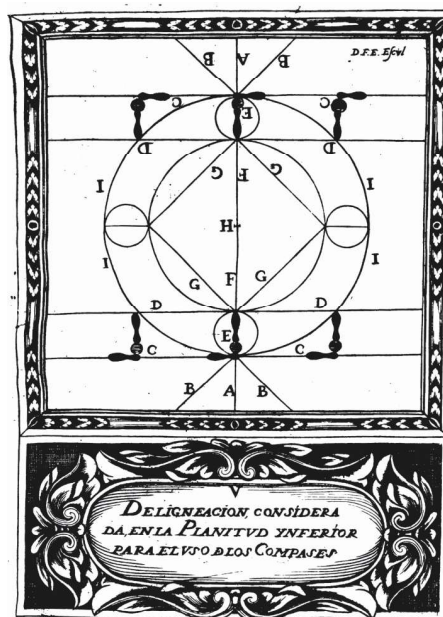


Figura 5

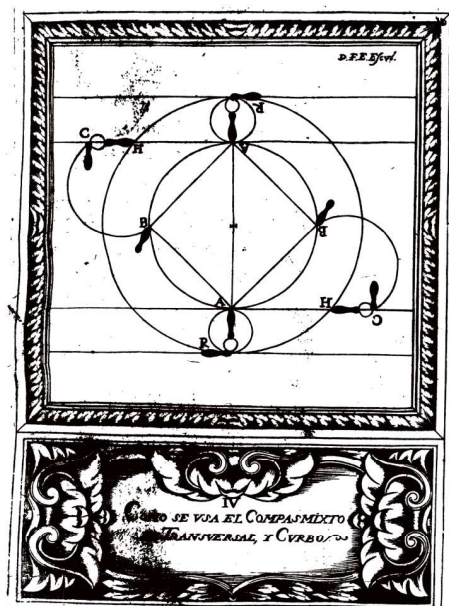


Figura 6

la diversa longitud con la que pueden darse los pasos:

El determinar cantidad fija a los compases lo tengo por cosa sumamente difícil (y aún imposible), porque las distancias se proporcionan, acortando el diestro su compás todo lo que el contrario hubiera alargado el suyo: y formarle largo o corto sea acto voluntario y no preciso, no se puede dar punto fijo a lo que no lo puede tener, que como se da de cinco pies, se puede dar de cuatro, y de uno. Solo en un caso se pudiera conseguir y es, si uno de los combatientes estuviera sin moverse en su lugar.

No obstante, proporciona al lector las denominaciones usuales que emplea Narváez y la longitud en pies que viene asociada: *compás doble o paso geométrico* con cinco pies de longitud, *compás sencillo* con tres y la *pasada* con dos, teniendo siempre en cuenta que una de estas unidades es siempre de *macizo*, donde se apoya el pie, y el resto, llamados de *hueco*, son los realmente movidos por el pie. Otro de los elementos básicos que debe conocer todo practicante de la *verdadera destreza* es la *división y graduación de la espada*, cuestión que se trata en el capítulo 5.

La presente demostración, enseña la graduación de fuerza que en la espada se debe considerar; y para ello se pone dividida en diez partes iguales, a quien llamamos grados, empezando desde la punta por el número primero, hasta la guarnición el número

diez, advirtiendo, que conforme se fueran aumentando los grados, así se irá aumentando la fuerza. La razón es clara, y natural, porque como el cuerpo es centro de la fuerza, y éste la comunica a la espada por medio del brazo, es cierto que aquella parte o grado que más cercano estuviere a él, tendrá más fuerza... y todo aquello que se fuere desviando irá perdiendo fortaleza: por lo cual el número primero, es el grado de más flaqueza, por ser también el que más distante se halla del cuerpo.

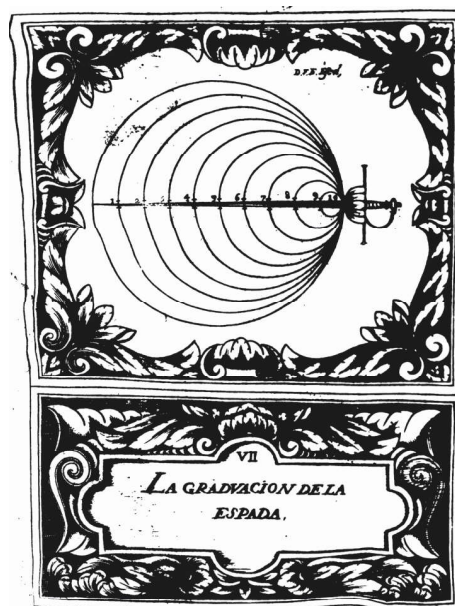


Figura 7

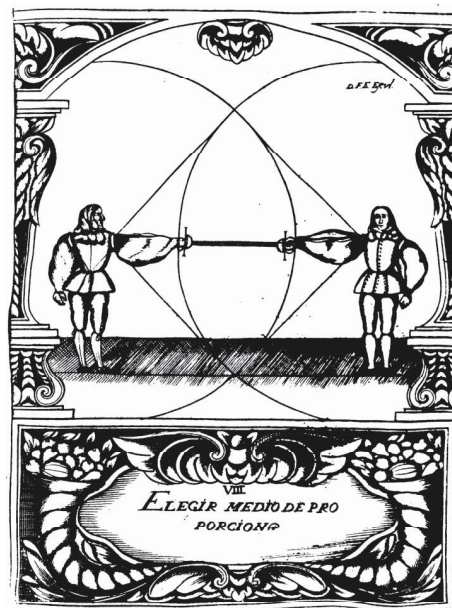


Figura 8

Una vez descritos los elementos básicos a tener en cuenta en la *verdadera destreza*, el tratado III (páginas de la 68 a la 125) comienza por establecer la condición inicial imprescindible en todo lance de esgrima, la elección del *medio de proporción*, es decir, «determinar una distancia proporcionada y conveniente, desde la cual pueda el diestro reconocer los movimientos del contrario, pues para cualquiera determinación suya, han de preceder, así de cuerpo como de brazo y espada: de cuerpo mediante compás, y de espada mediante ángulo y treta».

A partir de aquí, en el resto del tratado y en el siguiente y último (páginas de la 126 a la 246), se analizan los posibles lances, tanto en la defensa como en el ataque, que pueden presentarse. Obviamente no podemos detenernos en su detalle, sólo subrayaremos que, en todo momento, su autor utiliza en las descripciones los recursos y los términos aprendidos en el tratado II. Se acompañan muchas de las estrategias con dibujos ilustrativos del propio autor, ya que hay que recordar que Ettenhard era también un buen dibujante. Advirtamos al posible lector, que aquellos pasajes donde no se acompaña la narración con una imagen pueden resultar algo abstrusos en una lectura poco atenta y que explican por qué el aprendizaje de la *verdadera destreza* resultaba difícil para un practicante común. Veamos un ejemplo tomado al azar:

El movimiento accidental, que por sí solo, o por preceder la disposición del extraño viene por una línea recta, correspondiente al punto de tocamiento que el contrario ha elegido para herir de estocada, es destruida, y desvanecida su forma con el natural; porque agregando el diestro su espada (con superioridad de grados) corta, y sujeta la contraria: de suerte que, bajándola a participar del ángulo agudo la quita la correspondencia y ataque, privándola, no solo del acto presente, sino dejándola imposibilitada de poder seguir ninguna determinación, sin conocido riesgo. (263)

Concluye la obra con un extenso e interesante apartado de apéndices (páginas de la 247 a la 349), en el que se incluyen las observaciones y críticas de dos especialistas, así como las respuestas que Ettenhard da a ellas. El primer experto es Juan Caro de Montenegro, que se pre-

senta como *Maestro Mayor de la Destreza y Filosofía de las Armas en todos los Reinos de Castilla*, da su visto bueno, aunque hace quince objeciones, la mayor parte de las cuales son de carácter terminológico y otras complementan algunos aspectos de lo tratado en el texto. Más interés para nosotros pueden tener las opiniones del segundo experto, Antonio Yuste Iver, *Maestro de la Filosofía Matemática de las Armas de esta Corte*, pues hace hincapié en cuestiones de índole conceptual. En una de ellas señala que, compás no es sinónimo de paso, como afirma Ettenhard: «...no es lo mismo el compás que el paso; pues el uno pide mutación de cuerpo de un lugar a otro, y el paso no es más que el movimiento de un pie» (263). El autor intenta defenderse de esta observación argumentando que ante la imposibilidad de cuantificar todos los movimientos se ve obligado a hacer una simplificación de ellos. Yuste, como conocedor y practicante de la *verdadera destreza*, es consciente de la importancia esencial que tiene este problema para el futuro del método, pero es optimista y cree que otros autores lo conseguirán:

Por lo que dejo resuelto y declarado, se conoce manifiestamente, que no tiene todavía firmeza esta Ciencia, hasta que se halle quien la dé la perfección que necesita. (370)

Él mismo quiere aportar su grano de arena sugiriendo una mayor concreción al hablar de ángulos agudos y obtusos, y para ello propone hacer uso de su medida en grados (figura 9).

Pero esta acertada crítica nos muestra un hecho esencial, y que no es otro que la dificultad teórica y práctica que subyace en el intento por utilizar el lenguaje y los recursos matemáticos de la época para describir los complejos y variados movimientos corporales implicados en la práctica de la esgrima. El esfuerzo llevado a cabo por los autores de las obras de la verdadera destreza fue loable en su intento por armonizar la matemática con la práctica de la esgrima, aunque problemas como los señalados, junto a los factores históricos más arriba apuntados, no pudieron evitar la decadencia y consiguiente desaparición de este sistema de esgrima.

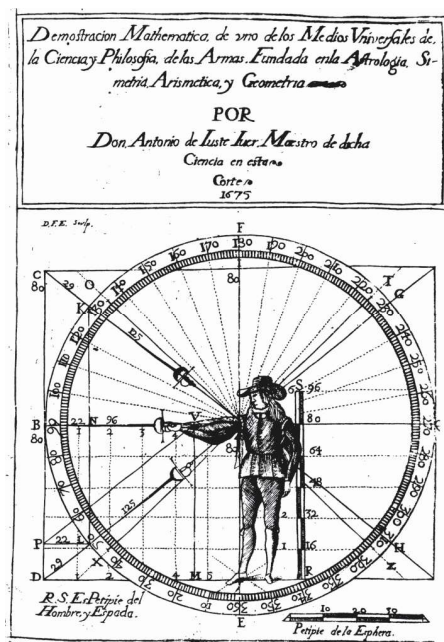


Figura 9

La sociedad española ante la verdadera destreza

Finalmente nos podemos preguntar: ¿Cómo aceptó la sociedad española este nuevo y complejo modo de enseñar y aprender la esgrima? Si nos basamos en las referencias literarias conservadas, observaremos disparidad de criterios. Algunos, los que probablemente tenían más formación intelectual y/o estaban o habían estado vinculados a la vida militar, recibieron con agrado el nuevo método *científico*, que prometía una defensa y un ataque infalibles ante un contrincante poco preparado o, incluso, ante varios de ellos simultáneamente. Este es el caso de Cervantes, que no duda en incluir a Carranza en la pléyade de personajes españoles que merecen loa y que aparecen nombrados en el *Canto a Calíope* en su obra *La Galatea*:

Si queréis ver en una igual balanza
al raudo Febo y colorado Marte,
procurad de mirar al gran Carranza,
de quien el uno y el otro no se parte.
En el veréis, amigos, pluma y lanza
con tanta discreción, destreza y arte,
que la destreza, en partes dividida,
la tiene a ciencia y arte reducida.

También debemos a Cervantes una interesante escena de *El Quijote* en la que se comparan las dos escuelas de esgrima vigentes en la época: la *verdadera destreza* frente a la simple. La encontramos con ocasión de la disputa entre el licenciado y el bachiller Corchuelo, donde Alonso Quijano hace las veces de árbitro, en el capítulo 19 de la segunda parte de *El Quijote*. Notemos que el licenciado, por haber realizado sus estudios en una ciudad universitaria de la importancia de Salamanca es conocedor de la *verdadera destreza*, mientras que el bachiller, que también porta espada, símbolo de cierto nivel socioeconómico, al haberse movido únicamente en un ámbito rural, sólo ha conocido el antiguo arte del manejo de la espada. Reproduzcamos parte de la escena:

Mirad bachiller, respondió el licenciado, vos estáis en la más errada opinión del mundo acerca de la destreza de la espada, teniéndola por vana. Para mí no es opinión, sino verdad asentada, replica Corchuelo, y si queréis que os lo muestre con la experiencia, espada traéis, comodidad hay, yo pulso y fuerza tengo, que acompañados de mi ánimo, que no es poco, os harán confesar que yo no me engaño; apeaos y usad de vuestro compás de pies, de vuestros círculos y vuestros ángulos y ciencia, que yo espero de haceros ver estrellas a medio día con mi destreza moderna y zafia... Que yo [Don Quijote] quiero ser el maestro de esta esgrima y el juez de esta muchas veces no averiguada cuestión.

El lance concluye con la victoria contundente del licenciado, es decir, de la verdadera destreza sobre la simple, y el bachiller no duda en reconocerlo:

Yo me contento —respondió Corchuelo— de haber caído de mi burra, y de que me haya mostrado la experiencia la verdad, de quien tan lejos estaba.

Pero no todo fueron parabienes y alabanzas, otro nutrido grupo de escritores cuestionaron el nuevo arte. Entre ellos destaca, sin duda, Francisco de Quevedo, que manifestó una clara hostilidad a su contemporáneo Pacheco de Narváez e, incluso se ha llegado a decir, que esta llegó a las manos, bueno a las espadas, con resultado diverso según la fuente consultada. Lo cierto es que Quevedo plasmó esta animadversión por escrito en un gracioso episodio que podemos encontrar en el capítulo 8 del libro 1

de *El Buscón*, donde el protagonista se encuentra con un personaje extravagante, aprendiz en el arte de la verdadera destreza, absolutamente ridículo y tan enajenado por las figuras geométricas que dice verlas en todas sus acciones, que constituye, sin duda, la sátira más hiriente al nuevo arte que conocemos. La extensión del episodio nos impide reproducirlo aquí, pero es recomendable a todos los interesados en la cuestión.

Referencias bibliográficas

BIBLIOTECA VIRTUAL ANDALUCÍA:

<<http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/opencms>>.

BREA, M. A. (1805), *Principios universales y reglas generales de la verdadera destreza del espadín, según la doctrina mixta de francesa, italiana y española dispuestos para instrucción de los caballeros seminaristas del Real Seminario de Nobles de esta, Corte*, Imprenta Real, Madrid.

CERVANTES, M. de (1585), «La Galatea», Juan Gracián, Alcalá de Henares, Libro VI, *Canto a Calíope*.

— (1615), *Segunda parte del ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha*, Juan de la Cuesta, Madrid.

ETTENHARD, F. A. de (1675), *Compendio de los fundamentos de la verdadera destreza y filosofía de las armas*, Antonio de Zafra, Madrid.

[Google Books: <<https://books.google.es/books?id=zYQgLmqSNowC>>]

PACHECO DE NARVÁEZ, L. (1600), *Libro de las grandezas de la espada, en que se declaran muchos secretos del que compuso el Comendador Geronimo de Carrança*, Herederos de Juan Iñiguez de Lequerica, Madrid.

— (1672), *Nueva ciencia y filosofía de la destreza de las armas, su teorica y practica*, Melchor Sánchez, Madrid.

PFANDL, L. (1929), *Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII*, Araluca, Barcelona.

QUEVEDO, F. de (1616), *Historia de la vida del Buscón, llamado Don Pablos; ejemplo de vagabundos, y espejo de tacaños*, Pedro Verges, Zaragoza.

RADA, F. L. de (1705), *Nobleza de la espada cuyo esplendor se expresa en tres libros, según ciencia, arte y experiencia*, Imprenta Real, Madrid.

SÁNCHEZ DE CARRANZA, G. (1582), *Philosophía de las armas y de su destreza y de la aggression y defension christiana*. [Editado por el mismo autor, Hieronimo de Carança, natural de Sevilla, en su casa de Sanlúcar de Barrameda.]

JOSÉ M.ª NÚÑEZ ESPALLARGAS
Universitat de Barcelona
<jmnunez@ub.edu>

JORDI SERVAT SUSAGNE
Universitat de Barcelona
<jservat@ub.edu>